



Equipo sacerdotal

Párroco:
Roberto C. Baker Delgado
V. parroquial:
Gonzalo Moreno Ponce

Parroquia Ntra. Sra. del Rosario
Avda. de la Paloma, 1.

28240 Hoyo de Manzanares
☎ 91 856 60 45
🌐 parroquiadehoyo.com

f parroquiadehoyo



LITURGIA Y VIDA

¿RESUMIMOS EL EVANGELIO?

En diversas ocasiones los encargados de una ponencia o los llamados a desarrollar un tema, suelen concluir con la siguiente coletilla: "en resumen" o "resumiendo". También, Jesús de Nazaret, nos hace una síntesis de todo aquello por lo que Él se ha movido, ha hablado y actuado: el amor de Dios en beneficio del hombre. ¿Sirven unas normas que sean cumplidas sin ser tener en cuenta la razón por las que se pensaron? ¿Son las leyes, por lo menos algunas, resorte de los derechos humanos, paradigma de la dignidad de las personas?

1.- Hoy, en un mundo convulsionado, confundido, complicado y en el que día a día, una y otra vez, nacen leyes - consensuadas por una mayoría - en pro del bienestar, nos podríamos preguntar: ¿Son esas leyes justas o injustas? ¿Favorecen a todos o a una minoría? ¿Están encaminadas al bien común o al bien particular? ¿Están regidas desde la ética y la moral o desde el simple capricho? El Evangelio de este día nos da la tónica que ha de llevar en su vida un cristiano: el amor a Dios y al prójimo ha de sostener lo que somos, decimos y hacemos.

Los escribas que tentaban a Jesús intentaban desempeñar al dedillo nada más y menos que 613 mandamientos. Con ello, sin darse cuenta, miraban tanto al libro que olvidaban al autor; se fijaban tanto en

la letra que vivían de espaldas al espíritu con el que fue escrita; adornaban de tal manera su existencia que, escasamente, percibían el dolor o las miserias de aquellos que les rodeaban. Porque, la cuestión, no era quién cumplía más y mejor la Ley. Jesús pone el dedo en la llaga y les recuerda que, el amor a Dios, pasa necesariamente por el amor al prójimo. No nos puede ocurrir como aquel conductor que presumía de un cumplimiento perfecto del código de normas del tráfico pero, en esa obsesión, apenas disfrutaba ni del paisaje que cruzaba con sus coches en sus numerosos viajes y, lo que es peor, dejaba a pie de carretera a personas que necesitaban su auxilio o su atención.

2.- Hoy, sin embargo, me da la impresión que -también este mandamiento angular del amor- muchos de nosotros, y también de los que no están en esta Eucaristía, lo entendemos o lo vivimos a nuestra manera. A menudo solemos decir y escuchar: "yo amo a Dios y no necesito de la Iglesia" "yo hago el bien y, eso, es suficiente". Y, en estas frases, que pueden ser pancarta de una gran verdad, también pueden darse motivos para la autojustificación, para no beber de las fuentes de la Palabra o, incluso, para amar a Dios y al prójimo...pues eso..."a nuestra manera" pero no "a la manera de Dios". ¿No os parece que esto es así?

- Cuando decimos "yo amo a Dios" ¿Lo hacemos con todas las consecuencias, en todo y sobre todo?

- Cuando presumimos de hacer el bien ¿Lo hacemos sin distinción, todos los días y a todas las horas como Dios mismo nos ama?

- Cuando, en un intento de posicionarnos al margen de la vivencia religiosa, solemos afirmar que "lo importante es hacer el bien" ¿no os parece que, en el fondo, se esconde una ideología en la que Dios cuenta poco o nada?

3.- Sí, hermanos. De sobra sabemos que amar a Dios y al prójimo es el resumen o la síntesis de todo el evangelio. Pero, cuando uno descubre el amor que Dios nos tiene (y, en contrapartida, el amor que hemos de ofrecer a los demás) es cuando cae en la cuenta que, el resto de los mandamientos, apuntalan todo ese edificio amoroso en el que conviven, disfrutan y se encuentran el amor divino con el amor humano.

O dicho de otra manera: quien ama a Dios, sobre todas las cosas y quien se vuelca en el prójimo como en uno mismo es porque, a la fuerza, cumple a la perfección el resto de los mandamientos. ¿O no?

Peregrinación a
tierra santa

Del 05 al 12 de Marzo de 2018

MERKABÁ PEREGRINACIONES



**PRIMERA LECTURA****Lectura del libro del Éxodo 22, 20-26**

Esto dice el Señor:

«No maltratarás ni oprimirás al emigrante, pues emigrantes fuisteis vosotros en la tierra de Egipto. No explotarás a viudas ni a huérfanos. Si los explotas y gritan a mí, yo escucharé su clamor, se encenderá mi ira y os mataré a espada; vuestras mujeres quedarán viudas y a vuestros hijos huérfanos. Si prestas dinero a alguien de mi pueblo, a un pobre que habita contigo, no serás con él un usurero cargándole intereses.

Si tomas en prenda el manto de tu prójimo, se lo devolverás antes de ponerse el sol, porque no tiene otro vestido para cubrir su cuerpo, ¿y dónde, si no, se va a acostar? Si grita a mí, yo lo escucharé, porque yo soy compasivo.»

SALMO RESPONSORIAL**Salmo 17 - R. Yo te amo, Señor; tú eres mi fortaleza.**

Yo te amo, Señor; tú eres mi fortaleza; Señor, mi roca, mi alcázar, mi libertador. **R.**

Dios mío, peña mía, refugio mío, escudo mío, mi fuerza salvadora, mi baluarte. Invoco al Señor de mi alabanza y quedo libre de mis enemigos. **R.**

Viva el Señor, bendita sea mi Roca, sea ensalzado mi Dios y Salvador. Tú diste gran victoria a tu rey, tuviste misericordia de tu ungido. **R.**

SEGUNDA LECTURA**Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Tesalonicenses 1, 5c-10**

Hermanos:

Sabéis cómo nos comportamos entre vosotros para vuestro bien. Y vosotros seguisteis nuestro ejemplo y el del Señor, acogiendo la Palabra en medio de una gran tribulación, con la alegría del Espíritu Santo. Así llegasteis a ser un modelo para todos los creyentes de Macedonia y de Acaya.

No solo ha resonado la palabra del Señor en Macedonia y en Acaya desde vuestra comunidad, sino que además vuestra fe en Dios se ha difundido por doquier, de modo que nosotros no teníamos necesidad de explicar

nada, ya que ellos mismos cuentan los detalles de la visita que os hicimos: cómo os convertisteis a Dios abandonando los ídolos, para servir al Dios vivo y verdadero, y vivir aguardando la vuelta de su Hijo Jesús desde el cielo, a quien ha resucitado de entre los muertos y que nos libra del castigo futuro.

EVANGELIO**✠ Lectura del santo Evangelio según san Mateo 22, 34-40**

En aquel tiempo, los fariseos, al oír que Jesús había hecho callar a los saduceos, se reunieron en un lugar y uno de ellos, un doctor de la Ley, le preguntó para ponerlo a prueba:

«Maestro, ¿cuál es el mandamiento principal de la Ley?». Él le dijo:

«"Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente". Este mandamiento es el principal y primero. El segundo es semejante a él:

"Amarás a tu prójimo como a ti mismo." En estos dos mandamientos sostienen toda la Ley y los Profetas».

**LECTURAS DE LA SEMANA**

Lunes 30 **San Martín Cid**
 Martes 31 **San Alonso Rodríguez**
 Miércoles 01 **Solemnidad de Todos los Santos**
 Jueves 02 **Todos los fieles difuntos**
 Viernes 03 **San Martín de Porres**
 Sábado 04 **San Carlos Borromeo, obispo**

Rom 8, 12-17 / Sal 67 / Lc 13, 10-17
 Rom 8, 18-25 / Sal 125 / Lc 13, 18-21
 Ap 7, 2-4. 9-14 / Sal 23 / Jn 3, 1-3 / Mt 5, 1-12a
 Ritual de difuntos
 Rom 9, 1-5 / Sal 147 / Lc 14, 1-6
 Rom 11, 1-2a. 11-12. 25-29 / Sal 93 / Lc 14, 1. 7-11



ESTA ES NUESTRA FE

PAPA FRANCISCO

AUDIENCIA GENERAL

Miércoles 25 de octubre de 2017

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Esta es la última catequesis sobre el tema de la esperanza cristiana, que nos ha acompañado desde el inicio de este año litúrgico.

Y concluiré hablando del paraíso, como meta de nuestra esperanza.

«Paraíso» es una de las últimas palabras pronunciadas por Jesús en la cruz, al dirigirse al buen ladrón. Parémonos un momento en esta escena. En la cruz, Jesús no está solo. Junto a Él, a la derecha y a la izquierda hay dos malhechores. Tal vez, al pasar frente a aquellas tres cruces alzadas en el Gólgota, alguien lanzó un suspiro de alivio, pensando que finalmente se hacía justicia dando muerte a gente así.

Junto a Jesús está también un reo confeso: uno que reconoce merecer ese terrible suplicio. Lo llamamos el «buen ladrón», el que, oponiéndose al otro, dice: nos lo hemos merecido con nuestros hechos (cf Lucas 23, 41).

En el Calvario, aquel viernes trágico y santo, Jesús alcanza el extremo de su encarnación, de su solidaridad con nosotros pecadores. Allí se lleva a cabo lo que el profeta Isaías había dicho del Siervo sufriente: «¡ha sido contado entre los malhechores!» (53, 12; cf. Lucas 22, 37).

Es allí, en el Calvario, donde Jesús tiene la última cita con un pecador, para abrirle también las puertas de su reino. Esto es interesante: es la única vez que la palabra «paraíso» aparece en los evangelios.

Jesús se lo promete a un «pobre diablo» que sobre la madera de la cruz tuvo el coraje de dirigirle la más humilde de las peticiones: «acuérdate de mí cuando vengas con tu reino» (Lucas 23,

42).

No tenía buenas obras que hacer valer, no tenía nada, pero se confía a Jesús, a quien reconoce como inocente, bueno, tan diverso de él (v. 41).

Aquella palabra de humilde arrepentimiento fue suficiente para tocar el corazón de Jesús.

El buen ladrón nos recuerda nuestra verdadera condición frente a Dios: que nosotros somos sus hijos, que Él siente compasión por nosotros, que Él se derrumba cada vez que le manifestamos la nostalgia de su amor.

En las habitaciones de tantos hospitales o en las celdas de las prisiones este milagro se repite innumerables veces: no existe una persona, por mal que haya vivido, a la cual le quede sólo la desesperación y le sea prohibida la gracia.

Ante Dios nos presentamos todos con las manos vacías, un poco como el publicano de la parábola que se había detenido a orar al final del templo (cf. Lucas 18, 13).

Y cada vez que un hombre, al hacer el último examen de conciencia de su vida, descubre que las faltas son muchas más que las obras de bien, no debe desanimarse, sino confiarse a la misericordia de Dios.

Y esto nos da esperanza, ¡esto nos abre el corazón! Dios es Padre, y hasta el último momento espera nuestro regreso. Y al hijo pródigo que ha regresado, que comienza a confesar sus culpas, el padre le cierra la boca con un abrazo (cf. Lucas 15, 20). ¡Este es Dios: así nos ama!

El paraíso no es un lugar como en las fábulas, ni mucho menos un jardín encantado. El paraíso es el abrazo con Dios, Amor infinito, y entramos gracias a Jesús, que murió en la cruz por nosotros. Donde está Jesús, hay misericordia y felicidad; sin Él existe el frío y las tinieblas.

A la hora de la muerte, el cristiano repite a Jesús: «Acuérdate de mí».

Y aunque no existiese nadie que se acuerde de nosotros, Jesús está ahí, junto a nosotros. Quiere llevarnos al lugar más hermoso que existe. Quiere llevarnos allá con lo poco o mucho de

bien que existe en nuestra vida, para que no se pierda nada de lo que ya Él había redimido.

Y a la casa del Padre llevará también todo lo que en nosotros tiene todavía necesidad de redención: las faltas y las equivocaciones de una entera vida. Es esta la meta de nuestra existencia: que todo se cumpla, y sea transformado en amor.

Si creemos esto, la muerte deja de darnos miedo y podemos también esperar partir de este mundo de forma serena, con tanta confianza.

Quien ha conocido a Jesús ya no teme nada. Y podremos repetir también nosotros las palabras del viejo Simeón, también él bendecido por el encuentro con Cristo, después de una vida entera consumada en la espera: «Ahora, Señor, puedes, según tu palabra, dejar que tu siervo se vaya en paz, porque han visto mis ojos tu salvación» (Lucas 2, 29-30).

Y en aquel instante, finalmente, ya no tendremos necesidad de nada, ya no veremos de forma confusa. Ya no lloraremos inútilmente, porque todo ha pasado; también las profecías, también el conocimiento.

Me gustaría extender mi saludo a los jóvenes, a los enfermos y a los recién casados.

Al final de octubre, me gustaría recomendar la oración del Santo Rosario.

Que esta oración mariana sea para vosotros, queridos jóvenes, una oportunidad para penetrar más profundamente el misterio de Cristo que actúa en vuestra vida; queridos enfermos, amad el Rosario, para que dé consuelo y sentido a vuestros sufrimientos.

Que se convierta para vosotros, queridos recién casados, en una ocasión privilegiada para experimentar esa intimidad espiritual con Dios que construye una nueva familia.

LOTERÍA DE NAVIDAD
de la Parroquia

57.951

Para ayudar en las necesidades de nuestra Parroquia, ya podéis adquirirla. También disponéis de la tradicional Lotería de Navidad de la cofradía del Santísimo y Ntra. Sra. del Rosario

15.858



Lotería Nacional

INSCRÍBETE en Catequesis

Las fechas de comienzo de los grupos de catequesis para el curso 2017/18 serán:

INICIACIÓN CRISTIANA DE NIÑOS

- 1º (7 años): Martes 17 de octubre (17,30 h.)
- 2º : Miércoles 18 de octubre (17,30 h.)
- 3º : Jueves 19 de octubre (17,30 h.)

JUNIOR (10 a 15 años): todos los grupos, domingo 22 de octubre (18 h.)

juveniles.NSR (15 a 18 años): Domingo 22 de octubre (18,00 h.)

JOVENES (20 a ... años) Domingo 22 de octubre (20 h.)

ADORACIÓN AL SANTÍSIMO

El próximo **lunes 30 y jueves 02**, después de la Misa de las 19 horas

VIGILIA DE TODOS LOS SANTOS que organizan los jóvenes de la Parroquia el **31**

HORARIO DE MISAS

Os recordamos que los domingos, la misa de 11 pasa a las 11.30h

- **Lunes a Viernes:** 10 y 19h.
- **Sábados:** 10 y 19 h. (víspera)
- **Domingos y festivos:** 10, 11:30, 12:30 y



INTENCIONES DE MISA

DOMINGO 29	10:00 - DIF. FAM. BENDITO CAÑIZARES, DIF. FAM. NAVAS MÉNDEZ, PACO, LALI, ZULEMA, PEPITA, 11:30 - ; 12:30 - POR EL PUEBLO; 19:00 - ;
LUNES 30	10:00 - ANTONIO; 19:00 - JULIA;
MARTES 31	10:00 - ; 19:00 - ;
MIÉRCOLES 01	10:00 - MARIANO; 19:00 - ;
JUEVES 02	10:00 - CARLOS, EUGENIO, ALFONSO, ALFREDO MOTILVA, JOSÉ ANTONIO ABAD, LAURA ZORRILA; 16:30 - POR TODOS LOS DIFUNTOS Y POR EL PUEBLO (EN EL CEMENTERIO); 19:00 - LAUREANO, MARÍA PIEDAD, JOSÉ EMILIO MORANDO;
VIERNES 03	10:00 - DIF. FAM. GALVÍN ABAD; 19:00 - ;
SÁBADO 04	10:00 - DIF. FAM. BLANCO RODRÍGUEZ, MARIANO, AURORA, JESÚS BROX, DIF. FAM. BROX HUGUET; 19:00 - FAM. MUÑOZ CERRUDO;
DOMINGO 05	10:00 - DIF. FAM. BENDITO CAÑIZARES, DIF. FAM. NAVAS MÉNDEZ, DIF. FAM. MARTÍNEZ POLO, PACO, LALI, ZULEMA, PEPITA, 11:30 - PAQUITA, DIF. FAM. VALDIVIESO DOMÍNGUEZ; 12:30 - POR EL PUEBLO; 19:00 - ;

Cómo hacer Asamblea



FORMACIÓN

Rito de Comunión

Ritos de realización (2).

El acto de comulgar.

Después de mostrar el pan eucarístico, el sacerdote dice para sí: "El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna". Y comulga reverentemente el Cuerpo de Cristo. Toma después el cáliz y dice, del mismo modo: "La Sangre de Cristo me guarde para la vida eterna", y bebe reverentemente la Sangre de Cristo.

Mientras el sacerdote comulga, los fieles inician la marcha hacia el lugar donde van a recibir ellos, de manos del celebrante o de algún ministro, la comunión.

Ese ponerse en marcha para la comunión ha de verse y realizarse como un gesto expresivo de comunidad, de marcha fraterna; como movimiento procesional del pueblo hacia su Señor, hacia la mesa y el Pan de la unidad; sabiéndose miembros, por el bautismo, del mismo Cuerpo, del Cuerpo eclesial de Cristo. La comunión eucarística significa y realiza la unión de los fieles, la comunión eclesial; alimenta en nosotros los lazos que nos unen a los hermanos, el amor que nos hace tener un solo corazón y una sola alma. El espíritu de

aislamiento individualista no va bien con la comunión (común-unió) eucarística.

La comunión de los fieles va acompañada de un breve diálogo entre el celebrante, o ministro la comunión, y el comulgante: "El Cuerpo de Cristo". "Amén". El que da la comunión recuerda que lo que parece pan es el Cuerpo de Cristo, y el que va a recibirlo responde, como una breve profesión de fe, Amén: es el Cuerpo del Señor lo que recibo, así es, así lo creo.

